

CARTA DE UN ASPIRANTE DE IIIer AÑO A UN SUBOFICIAL MAYOR

Mi estimado Suboficial Mayor:

Hoy sentí la imperiosa necesidad de expresarle mi más profunda gratitud por toda una vida al servicio de un ideal: Nuestro Ejército Argentino, al cual le dedicó lo mejor de sus años, su constancia y sacrificio. Indiscutiblemente, su vocación y entrega fue lo que lo llevó a brindarse por entero a nuestra querida Patria, forjando a aquellos soldados, hombres que en el presente lo guardan en sus más preciados recuerdos, pues usted les inculcó los principales valores que sostienen a la Nación.

Se muy bien de sus innumerables vivencias, gratas y amargas, siendo en las mayoría de las circunstancias la única paga la satisfacción personal, pero ambos reconocemos a la sencillez y a la humildad como cualidades de todo militar, por ello debemos sentirnos herederos de aquel valiente correntino que ofrendó su vida como sacrificio a la libertad, dándonos una acabada muestra de ello.

Mi querido Suboficial Mayor, tal vez no alcancen las palabras para sintetizar el sentimiento de agradecimiento que existe entre nosotros los jóvenes hombres del Arma, pero sepa que constituye el fiel modelo de lo que significa ser un verdadero militar. Su abnegación, lealtad, subordinación, y por sobre todo su ejemplo personal, nos ha marcado una huella en el camino de las armas que pretendemos transitar.

A menudo mis dudas concluyen en una sola pregunta: ¿Qué debe sentir usted al mirar hacia atrás? Es difícil imaginar para alguien con tan poco tiempo transcurrido como yo, pero ruego a Dios que me dé la posibilidad de llegar a experimentarlo, luego de haber transcurrido años de experiencias de vida.

Mi infinita gratitud y reconocimiento es la mínima expresión que le puedo expresar a mi Suboficial Mayor, un incansable “servidor de la Patria”.

Que Dios y San Jorge lo proteja.

RODOLFO GUSTAVO MARQUEZ
Dragoneante Ayudante
Esc C – ESSC
1996